

Estereotipos, prejuicios y estigma de un personaje real o ficticio

Jaime Echeverría García

El Chavo del ocho fue uno de los varios personajes que interpretó el comediante Roberto Gómez Bolaños. Tanto el personaje del Chavo como otros encarnados por el comediante me acompañaron desde la infancia hasta siendo un adulto joven. El Chavo del ocho es un niño huérfano que vive en una vecindad; su casa es el interior de un barril. Es un niño pobre, que le gusta mucho jugar, con bajo desempeño escolar, al que se le puede bromea fácilmente y aficionado de las tortas de jamón. Si bien no es muy inteligente, es rápido para contestar a las provocaciones, ya sea mediante la palabra o los golpes.

Los estereotipos que personifica son los que están relacionados con la pobreza: estar inclinado a robar dinero, no muy inteligente, impulsivo, lo que lo mueve a hacer cualquier cosa con tal de satisfacer sus deseos; formar parte de la “chusma”, es decir, de la clase vulgar, que es un concepto inserto en una estructura de relaciones clasistas. Creo que dos de los prejuicios que aplicaron sobre el Chavo fue el de asumir que no iba a entender cuando se explicaban situaciones, debido a su condición de pobreza; o que los niños podían burlarse de él por ser muy confiado e impulsivo. Igualmente, hay una predisposición a ser un “chivo expiatorio”, pues con el pensamiento externo de “nada tiene que perder”, fácilmente se le podía echar la culpa al Chavo de las cosas malas que sucedían.

De acuerdo con Erving Goffman, hay rasgos visibles en ciertas personas que evidencian su condición de desacreditado. En el caso del Chavo, su ropa desgastada deja a la vista de todos, nuevamente, su condición de pobreza. Posiblemente, su condición de orfandad pudo haber sido otro rasgo que lo desacreditara, porque implicaría una persona que carecería de educación familiar y que, en dado caso de meterse en problemas, nadie respondería por él. No obstante, siempre o casi siempre hubo alguna figura adulta que llegó a velar por él.

El personaje del Chavo del ocho fue icónico en México y en buena parte de Latinoamérica. En Colombia, por ejemplo, es sorprendente la fama que tiene. La sencillez y transparencia del personaje es uno de los aspectos que lo han hecho tan atractivo. El Chavo, así como los demás personajes que conforman la vecindad, representan un microcosmos en el cual están presentes algunos de los roles sociales tradicionales de México: el ama de casa, el profesor, el cartero, el que cobra la renta, el hombre sin trabajo estable, la mujer de edad soltera y los niños de educación primaria.